

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 99: ¡Siguiente paso, proponer!

El primer punto del plan de batalla de citas:

Viendo un ballet.

La pareja llegó a la taquilla de un teatro.

Debido a las limitaciones del lugar y los calendarios de actuaciones, las funciones de ballet normalmente sólo tenían tres o cuatro funciones por día.

Y la cita de la pareja era solo para ese día. Así que la clave para este primer evento era ver cualquier programa disponible.

El encargado de los boletos sonrió tan pronto como vio el atuendo de la pareja y preguntó: "¿Ustedes dos tienen una relación romántica?"



León y Rosvitha se miraron, luego suspiraron simultáneamente, asintiendo de mala gana.

"Está bien, les arreglaré un asiento para dos y el precio del boleto seguirá siendo el mismo", dijo el asistente.

León parpadeó. "Solo para ver una ópera, ¿de verdad necesitan asientos separados para parejas y asientos normales?"

"Sí, es un servicio atento que nuestro teatro ha introducido recientemente", respondió el asistente.

León sonrió: "Bueno, ustedes ciertamente son considerados".

Después de comprar las entradas, aún faltaba media hora para que empezara la función. La pareja se sentó junta en un banco fuera del teatro, esperando en silencio.

La plaza exterior del teatro estaba abierta al público libremente, y algunas personas mayores y niños venían allí para alimentar a las palomas.

León y Rosvitha se sentaron uno al lado del otro en el banco y, de vez en cuando, algunas palomas se acercaban a ellos para pedirles comida.

Pero, por desgracia, no tenían galletas ni pan en los bolsillos. Al ver que no podían conseguir comida, las palomas arrullaron dos veces y batieron las alas.

Mientras la mirada de León vagaba entre las palomas, sin darse cuenta vio un puesto de helados. De inmediato, se giró hacia Rosvitha, que estaba a su lado.

Ella bajaba la cabeza, con la boca oculta bajo el cuello de su sudadera, las manos en los bolsillos de su top, estiraba sus largas piernas, miraba sus zapatos.

Las puntas de sus zapatos se tocaron y luego se separaron, para luego volver a tocarse ligeramente, aparentemente disfrutando muy felizmente.



“¿Quieres helado?” preguntó León.

Vacilación.

Un guiño.

“¿Qué sabor?”

"Cualquier cosa."

La mente de León se agitó un poco. "¿Qué tal con el sabor a cilantro?"

Rosvitha lo fulminó con la mirada. «Sabor a zanahoria».

León se rió entre dientes y se acercó al puesto de helados.

Mientras pagaba, la visión periférica de León vislumbró algo entre los arbustos cercanos. Dudó un momento, luego apartó

la mirada rápidamente y murmuró en voz baja: «Necesitas mejorar tu técnica de disfraz».

Pero al elegir deliberadamente esconderte cerca del puesto de helados, ¿había algún motivo oculto, mi pequeña bola de algodón?

León regresó a la banca con dos helados. "Tengo de fresa y plátano, ¿cuál quieres?"

—Quiero sabor a naranja —dijo Rosvitha, tratando de burlarse de él.

Inesperadamente, León había anticipado su plan y le entregó directamente un helado de naranja. "Toma, sabor a naranja".

Rosvitha se quedó atónita, levantó la vista y parpadeó con sus ojos vivaces, agitando sus largas pestañas. "¿No acabas de comprar sabores de fresa y plátano?"

León se encogió de hombros. "Solo bromeaba contigo. Sabía que elegirías el sabor naranja".



Rosvitha resopló y le quitó el helado de naranja. "Entremos y comamos mientras caminamos".

“Todavía tenemos veinte minutos antes de que empiece”.

—Bueno, pero el subdirector podría no esperar veinte minutos —dijo Rosvitha.

"¿Eh?"

León no dio más explicaciones. Extendió la mano y tomó el brazo de Rosvitha.

Rosvitha entró en pánico y casi dejó caer su helado, pero León aún así la levantó y caminaron juntos hacia la entrada del teatro.

Mientras se alejaban, tres figuras emergieron de los arbustos cerca del puesto de helados.

Anna le quitó la hierba a las dos princesitas y luego se arregló su propio atuendo.

—¡Anna, Anna, yo también quiero helado! —La subdirectora señaló el puesto que tenía delante, con los ojos brillantes.

Anna asintió y los condujo al puesto. «Hola, tres helados, por favor».

¡Nunca dudes del juicio de un padre sobre sus hijas!

El equipo de filmación eligió observar en secreto aquí no sólo porque era un buen lugar para filmar sino también porque podían comprar helado fácilmente.

Mientras tanto, León y Rosvitha ya habían entrado al teatro. Tras ocupar sus asientos, el público empezó a entrar poco a poco.

León se dio cuenta de que efectivamente había secciones separadas para los asientos de pareja y los asientos normales, pero todavía no podía entender el significado de tal distinción.



Incluso si fuera para acomodar a unas cuantas familias nucleares, no parecía necesario.

Bueno, es normal no entender cosas sobre el Clan Dragón.

León dejó de lado sus pensamientos y esperó en silencio que comenzara el ballet.

“Esta obra se llama ‘Sonata al Atardecer del Albatros’”, dijo Rosvitha.

León miró el nombre de la obra en su boleto y respondió: “Hmm, sé leer”.

La historia trata sobre dos personas que accidentalmente se casan, pero al principio no hay amor entre ellos. Al pasar tiempo juntos y conocerse, finalmente abren sus corazones y se enamoran, explicó Rosvitha.

León frunció los labios y ajustó su postura. ¿Por qué siento que esto está insinuando algo sobre mi vida?

**Aunque era muy consciente de lo mucho que los personajes de esta obra reflejaban la realidad, fingió mantener la calma.
«Oh, eso suena bien».**

Después de una pausa, preguntó: "Oh, ¿lo has visto antes?"

Rosvitha negó con la cabeza. «Solo he leído la novela original de este ballet».

"¿Una novela?", recordó León, recordando las novelas románticas que se quedaron leyendo hasta tarde mientras planeaban su cita de anoche, una de las cuales también trataba sobre albatros. "¿Es la que leímos anoche?"

“No, pero es del mismo autor”.

León soltó un suave "oh" y bromeó: "Parece que a este autor realmente le gustan los albatros".

“Debido a que en la vida de un albatros solo hay una pareja, lo que coincide con la relación matrimonial del Clan Dragón, muchos autores suelen usar albatros para simbolizar el amor inquebrantable”, explicó Rosvitha con calma.

“Este libro es la última entrega de la trilogía del albatros del autor, una obra maestra, y ha sido adaptada al ballet que estamos a punto de ver debido a su excelencia”.

León contempló asombrado el perfil de Rosvitha. Al explicar estas cosas, se mostraba experta y elocuente, algo completamente distinto de su habitual reserva al hablar con León. Era evidente que disfrutaba genuinamente de estas formas de arte, algo que León no había notado antes.

“¿Alguna vez has visto ballets u óperas?”, preguntó Rosvitha, mirando a León.

León apartó la mirada rápidamente. "Eh... la verdad es que no, no he visto mucho".



“Bueno, si hay algo que no entiendas más tarde, puedes preguntarme y te lo explicaré”.

“Qué amable de tu parte”, comentó León.

Rosvitha lo miró de reojo. "Solo me preocupa que cuando lleguemos a casa, si nuestra hija te pregunta y no tienes ni idea, la fecha parezca falsa, ¿no?"

León se encogió de hombros. "De acuerdo."

Diez minutos después, comenzó la actuación.

El primer acto fue una escena de boda, romántica y extravagante, que cautivó la atención del público.

El ballet es una forma de arte integral que integra música, teatro, literatura, danza y diseño escénico.

Además de la trama cautivadora, las habilidades de canto y baile de los actores también mejoran enormemente una actuación de ballet.



La sensibilidad artística de Leon no estaba muy desarrollada, así que se centró más en la trama. Al ser un ballet adaptado de una novela romántica, algunas partes de la trama podrían resultar un tanto melodramáticas en la representación.

León se abstuvo de hacer comentarios, sabiendo que Rosvitha parecía bastante absorta en la actuación y no quería perturbar su estado de ánimo.

En el acto final, como había mencionado Rosvitha, después de soportar varias pruebas y tribulaciones, los amantes finalmente se unieron y, bajo el sol poniente, el protagonista masculino le propuso matrimonio a la protagonista femenina.

Una música sincera llenó el aire y el diálogo tocó los corazones de la audiencia, provocando lágrimas en sus ojos; sin exagerar, León vio a algunas chicas en la primera fila secándose las lágrimas.

León respiró aliviado pero no pudo evitar bromear: "Nunca le propondría matrimonio así, es demasiado cursi".

Inesperadamente, Rosvitha asintió. «Sí, en la novela original, la escena final es muy romántica y hermosa, pero al representarla en forma de ballet, parece un poco exagerada. Aun así, en general, sigue siendo una obra impresionante».

León asintió, aparentemente entendiendo. "En efecto."

Tras una pausa, Rosvitha añadió: «De todos modos, si fuera yo, tampoco aceptaría una propuesta en un entorno así. Me parecería demasiado artificial».

Una vez más, la pareja llegó a un acuerdo tácito. Afortunadamente, este fue el último acto del ballet.

Al concluir la propuesta, el abrazo y la llamada a escena de los actores, los aplausos llenaron el teatro, un reconocimiento a las actuaciones de los actores.

Rosvitha bajó las piernas. "Muy bien, pasemos al siguiente punto de nuestra cita".



"Bueno."

"¡Espere por favor!"

¡Todos, especialmente los que están en los asientos de pareja, por favor esperen!"

La voz del presentador resonó desde el escenario mientras sostenía un micrófono y hablaba apasionadamente: "Después de la actuación principal, este teatro ha preparado una sorpresa especial, una escena extra al final.

No les quitará mucho tiempo, máximo diez minutos. ¡Los interesados pueden quedarse a ver!

Al oír esto, los que habían comenzado a levantarse de sus asientos volvieron a sentarse.

¿Una escena extra? ¿De qué se trata? —preguntó Leon.

Antes de que Rosvitha pudiera sacudir la cabeza confundida, todo el teatro se oscureció de repente, quedando solo un foco iluminado sobre el presentador en el escenario.

**Bajo los focos, el presentador levantó la mano derecha.
"¿Usaremos este foco para seleccionar a una pareja del público para que suba al escenario y recree la escena final que acabamos de presenciar! ¿Qué les parece?"**

¡Guau, qué sorpresa tan interesante! ¡Me alegro de que nos hayamos quedado!

¿Quién iba a decir que habría una sesión interactiva? ¡Debería haber reservado un par de asientos también!

"..."

**León se quedó paralizado. ¿Así que separaron a propósito los asientos para parejas y los asientos normales para esto?
Espera, ahora no es momento de quejarse.**

Las alarmas sonaron con fuerza en la mente de León. Tenían que irse, y rápido. Si no se iban ya, las cosas podrían complicarse.



En la oscuridad, trató de alcanzar la mano de Rosvitha; originalmente tenía la intención de agarrar su muñeca directamente, pero la luz era demasiado tenue para ver con claridad.

Rosvitha, sobresaltada, instintivamente curvó los dedos, pero después de recuperar el sentido, agarró firmemente la mano de León.

Sus pensamientos eran los mismos: ¡Corre!

Dada la suerte que habían tenido hasta el momento, incluso si había una posibilidad entre un millón de ser elegidos, tuvieron que huir.

La pareja se movió sigilosamente hacia el pasillo lateral, lista para escabullirse. Desafortunadamente...

Ya era demasiado tarde.

El foco de luz se posó sobre el área de asientos de la pareja como si la Muerte estuviera seleccionando a su presa.

Inesperadamente...

Contra todo pronóstico, los focos de atención no se detuvieron en los asientos de pareja, sino que se dirigieron al pasillo junto a ellos.

Bajo los focos, un hombre y una mujer se tomaron de la mano, pareciendo como si estuvieran a punto de escapar.

Toda la sala estalló de asombro. El anfitrión, tras un breve momento de sorpresa, explicó rápidamente: «Oh, parece que hay un problema con nuestro foco, por eso brillaba en el pasillo. Pero no pasa nada, ¡aún así elegimos a un par!».

León y Rosvitha permanecieron bajo el foco, sintiendo el intenso calor de innumerables miradas sobre ellos. Sentían como si las llamas los quemaran, con cada poro de sus cuerpos emitiendo calor.



¿En serio? ¿Los vieron incluso en el pasillo? ¿Fue una persecución despiadada?

—N-no, no somos pareja. Se nos acabaron las entradas y tuvimos que comprar un par de asientos —explicó León con torpeza, intentando evitar que lo arrastraran a recrear la escena de la propuesta.

—¿No sean tímidos! Los dos llevan un par de conjuntos. ¿Cómo no van a ser pareja? —insistió el presentador.

Trajes de pareja... ¿Así que todo esto era parte del plan del director? ¿Cada detalle meticulosamente organizado, sin dejar cabos sueltos?

Bien hecho, querida hija.

Rosvitha se cubrió la cara en silencio con la otra mano. En efecto, no había escapatoria al destino.

**¡Vamos, suban y empiecen su actuación! ¡Divirtámonos!
¡Mientras todos estén contentos, todo bien! —los animó el presentador.**

—Sí, son la pareja perfecta. ¡Todos los animarán! —intervino otra voz.

“¡A por ello, a por ello!”

Luego vino un coro de vítores y silbidos.

La pareja se miró y luego se resignaron a su destino.

**Al fin y al cabo, las hijas estaban observando a escondidas.
¿Cómo iban a portarse mal?**

Así, entre las miradas y los aplausos del público, subieron al escenario.

El protagonista masculino de antes le entregó el anillo a León.



Era un anillo de imitación, pero parecía auténtico, brillante en la superficie, muy atractivo. De lejos, parecía aún más auténtico que los diamantes auténticos.

León se burló y pensó: “Si este anillo fuera lo suficientemente grande, realmente me gustaría ponérselo alrededor del cuello a ustedes, perros”.

“Muy bien, nuestro valiente protagonista masculino, ahora, por favor arrodíllate y ofrece tu más fiel amor a tu protagonista femenina”.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan